

Índice de contenido

[Start](#)

[Entradilla](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[45](#)

[46](#)

[47](#)

[48](#)

[49](#)

[50](#)

[51](#)

[52](#)

[53](#)

[54](#)

[55](#)

[56](#)

[57](#)

[58](#)

[59](#)

[60](#)

[61](#)

[62](#)

[63](#)

[64](#)

[65](#)

[66](#)

[67](#)

[68](#)

[69](#)

[70](#)

[71](#)

[Epílogo 1](#)

[Epílogo 2](#)

[Agradecimientos](#)

[Nou editorial](#)

NAZARYANN

ESCUELA DE VAMPIROS



SEGUNDO AÑO

LAURA MARS



.nou.
EDITORIAL

Título: Nazaryann escuela de vampiros: Segundo año.

© 2022 **Laura Mars.**

© Imagen de portada: **EdContratipo.**

© Diseño y maquetación: **nouTy.**

Colección: **IRIS.**

Director de colección: **JJ. Weber.**

Primera edición noviembre 2022.

Derechos exclusivos de la edición.

©nou EDITORIAL™ 2022 sello de Planeta Nowe SL.

ISBN: 9788417268794

Depósito Legal: Edición digital noviembre 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
conlicencia.com 91 702 19 70 / 93 272 04 45.

Más información:

noueditorial.com / **Web**

info@noueditorial.com / **Correo**

[@noueditorial](#) / **Twitter**

noueditorial / **Instagram**

noueditorial / **Facebook**

nowestore.com / **Tienda online**

*Para mis hijos,
que la luz supere a la oscuridad.*

1

Balas flecha

Jackson tuvo que persuadir a Tatiana para acallar sus gritos. Las balas estaban enganchadas en su interior e imposibilitaban que su cuerpo se curase. Habían intentado extraerlas sin éxito. De cada proyectil salían pequeños pinchos metálicos que se clavaban en la carne al tirar de ellos. El pelo rubio de Tatiana era un revoltijo y la expresión del rostro denotaba el dolor que padecía. Contadas eran las ocasiones en las que la habían visto así.

Las imágenes de la lucha acontecida en Nazaryann Escuela de Vampiros seguían frescas en la mente de todos. Habían logrado cincuenta y dos alumnos nuevos y sus bajas no habían sido importantes; 27, 5 y otros alumnos habían quedado inconscientes para luego despertar con total normalidad. Lo más grave era el cuerpo agujereado de Tatiana y el sufrimiento que conllevaba.

Katherine no soportaba ver a su hermana así. Lo único que la aplacaba era el gozo de haber otorgado la muerte final a todos los miembros de las fuerzas especiales que intervinieron en su contra.

—¡Malditos traidores! —gritó de impotencia—. ¿Cómo se puede ser vampiro y servir a la policía contra los tuyos? ¡No lo entiendo!

—Quizá sea el dinero, señorita Katherine —probó Talbot. La vampiresa le dio una buena colleja que él aceptó de buena gana—. Mis disculpas.

—¡Tenemos que hacer algo!

—Katherine, tranquilízate. Me estás poniendo nervioso —siseó Jackson.

Tatiana se removió y rompió sin querer la persuasión. Sus gritos volvieron a inundar la sala.

—No te puedo ayudar si no me miras. Tatiana, haz caso —le ordenó Jackson con firmeza.

Cogió el rostro de la vampiresa y la obligó a hacer contacto con sus ojos. Ella hizo acopio de fuerza de voluntad y conectó con los iris oscuros de él. Cayó en

una preciosa fantasía hecha a medida. Se hallaba paseando por un bosque solitario y tranquilo. El nivel de detalle era tal que podía sentir la brisa en la piel y oler los pinos de la travesía.

—Jefe, he tenido una idea —susurró Talbot con los ojos iluminados.

—Más vale que sea buena.

El súbdito sonrió con nerviosismo y cogió uno de los muchos teléfonos móviles que tenían. Llamó a la oficial Lesly Linnette.

—¿Sí?

—Lesly, corazoncito, soy Talbot.

—Hola, mi pequeño grandecito. ¿Qué tal?

—No llamo para conversar. Necesitamos tu ayuda. ¿No sabrás cómo extraer una bala lanzada por las fuerzas vampíricas especiales?

—¿Una bala flecha?

—Desconozco su nombre, dime si sabes o no, hay gente esperando.

—¿¿Jackson?! ¿Estás con él?

—Ya sabes que no puedo decirte nada.

Talbot recibió un empujón de Katherine que había estado observando la interacción con repulsión. Le quitó el teléfono.

—¿Eh! —se quejó él.

—No sé quién hay al otro lado de la línea, pero me vas a decir ahora mismo cómo extraer esas malditas balas o lo próximo que extraiga será tu corazón.

—Eh, sí. Tienen un código de desactivación —contestó la oficial de inmediato.

—¿Un código?

—Sí, se desactiva por *bluetooth*. Cada bala tiene su propia contraseña.

—Dímelas.

—No sé cuáles son.

—¿¿Y dé qué sirves?!

—Las buscaré, sin duda. Deme tiempo. —La oficial formalizó el lenguaje al sentirse ante alguien de importancia.

—Cuanto más tardes, más lenta será tu agonía.

Katherine arrojó el teléfono con rabia y Talbot lo recogió con rapidez antes de que tocara el suelo.

—¿Corazoncito? Por favor, hazle caso y no te pasará nada. Yo te protegeré.

—¡Ja! —se rio Katherine ante su farol.

Talbot se despidió de la oficial y volvió a su postura sumisa. Sin previo aviso, Jackson noqueó a Tatiana y la dejó inconsciente. Se levantó con calma y se echó el

pelo hacia atrás en un gesto habitual. Después clavó sus ojos en Katherine.

—Quédate con ella. Cuando vuelva en sí repite la operación, no puedo estar todo el día persuadiéndola. Talbot, consigue poción para dejarla inconsciente unas cuantas horas. Como esa oficial no consiga los códigos, le arrancaré yo mismo las balas, aunque me lleve algún órgano en el intento. Venga, ¿qué miráis?

Los vampiros se pusieron en marcha.

—Ikraan, acompáñame.

El vampiro gigantesco y sin lengua salió de la oscura esquina desde la que había observado la escena. En ciertas ocasiones recordaba a la criatura de Frankenstein con su rostro tosco y frente prominente. Recorrieron el búnker y fueron abriendo las puertas de todos los vampiros rescatados de las escuelas. Jackson sonrió al recordar la frase que le había dicho a Evelyn: «Un poco secuestrados y un poco liberados». De los ciento cuarenta y un alumnos, veintidós lo seguían con agrado y no tenía que persuadirlos.

Se dirigieron al exterior donde la fría noche los recibió entre las montañas. Empezó el entrenamiento. Ikraan repartió camisetas numeradas a los nuevos alumnos recogidos de Nazaryann. Jackson no pretendía hacer el esfuerzo de memorizarlos a todos. Se fortalecieron bajo la luna y se sentaron a descansar cuando el vampiro así lo permitió. Hicieron un semicírculo en la hierba que recordaba a los anfiteatros romanos.

—¡Bienvenidos! —exclamó Jackson abriendo los brazos—. Hoy se han sumado al entrenamiento cincuenta y dos alumnos liberados de Nazaryann.

Un breve pensamiento de arrepentimiento surcó su mente al recordar que podían haber sido más de cien si se hubiese llevado a las chicas. Por su pasado con Evelyn lo había dejado estar, disfrazado de salvaguardar la imagen de los alas blancas ante el mundo. Sabía que había cruzado una raya al ir a su territorio y no quería antagonizarla más de lo necesario. La quería para su plan más adelante. La alas blancas se adaptaba a los tiempos. Jackson solo tenía que cambiarlos para volver a tenerla de su lado.

—Como ya os habrán comentado los compañeros, aquí el modo de vida es muy sencillo: entrenar, debatir y comer. Si hacéis eso, todo irá bien.

Un chico de pelo castaño y nariz recta levantó la mano. El centenario le dio paso con un gesto.

—Esto... señor Jackson —Aleksi buscó las palabras e intentó ser educado—. Ha usado la palabra liberación, ¿somos libres?

—De la escuela, sí.

—¿Y si quiero volver a Nazaryann?

—¿Y por qué querrías hacer eso?

—Porque allí me enseñan, aprendo y elijo las actividades que yo quiero. Y porque nadie me persuade.

El silencio tomó el grupo. Jackson sonrió con tensión. No le iba a ganar en una discusión dialéctica un chaval que apenas tenía tres años como vampiro.

—Si no te hubieran lavado el cerebro para decir eso, no habría ningún problema. ¿Alguien se lo quiere explicar? ¿Kirsten?

La señalada se puso de pie de un salto para que todos la pudiesen ver. Llevaba la melena ondulada a la altura de los hombros y una camiseta con el número 27. Sonrió con amplitud e inició sus argumentaciones.

—Yo pensaba como tú, 99 —dijo refiriéndose a Aleksei—. Lo primero que te pediría es paciencia. Estate tranquilo, aprovecha los entrenamientos y date tiempo. Lo segundo que te diría es que estés preparado para abrir la mente. Quizá todavía no estés listo para escuchar esto, pero lo diré de igual manera: las escuelas están llenas de presos. ¿Cómo se le llama a la privación de la libertad durante cuatro años? Sentencia de cárcel. Y nosotros estábamos dispuestos a cumplirla con una sonrisa en la cara porque nos lo han vendido como lo mejor. La pregunta es, ¿lo mejor para quién?

La chica recibió aplausos de los compañeros que estaban de acuerdo con ella. Se sentó orgullosa. Aleksei la imitó y se levantó a pesar de que su novio Johann tiró de su manga para evitarlo. Lo único que lograría si seguía así era que lo matasen.

—¿Y la alternativa a eso es estar encerrado en este búnker? Perdóname si prefiero tener más libertad, aunque sea entre las paredes de la escuela.

—¿Y qué opinas de las Leyes Vampíricas? —le preguntó Jackson—. Estabas acabando segundo año así que las tienes que conocer.

—Bueno... —dijo Aleksei.

El vampiro centenario sonrió. Lo tenía.

—¿Bueno qué?

—No son del todo justas con nosotros.

—¿Las cambiarías?

Aleksei se sintió entre la espada y la pared. Igual que le pasó a Kirsten en su día, quería llevarle la contraria a ese asesino con todas sus fuerzas, pero en ese tema no pudo.

—Sí, algo las modificaría.

—Estamos de acuerdo. ¿Cómo se te ocurre que podemos cambiarlas?

—¿Quizá manifestándonos? —sugirió Aleksei sin convicción.

—¡Ja! Eso ya se intentó en los sesenta y quiero suponer que estás al tanto de los resultados. Vampiros longevos fueron juzgados y ejecutados. ¿Acaso es eso justo?

—¡No! —exclamaron varios estudiantes con enfado.

—99, ¿qué me dirías si te digo que la escuela es otra herramienta más de las Leyes Vampíricas, me creerías?

Aleksei lo miró con detenimiento. Asintió. Johann le dio otro tirón de la manga e hizo que se sentase.

—100, no te preocupes —le dijo a Johann—. Solo estamos hablando. Ya os he dicho que la rutina es muy sencilla. Entrenar, debatir y comer. Nadie tiene que morir. ¡Listo por hoy! ¿Quién tiene hambre?

Bajaron al búnker y se dividieron en cuatro salas para esperar a la comida. Jackson trajo a varios humanos de la despensa y los repartió. Los alumnos de Nazaryann no habían comido nada desde el secuestro. Algunos se acercaron con timidez, otros se abalanzaron. Era la primera vez que se alimentaban directamente de humanos. Aleksei volvió a llamar la atención por quedarse quieto.

—Venga, Aleksei, come —le pidió su novio, hambriento.

—No pienso alimentarme de humanos secuestrados. Míralos, ¡están aterrados!
—Bajo las capas de persuasión se veía el rictus de sus rostros.

—Yo tampoco quiero, pero no nos queda otra en este momento. ¿No tienes más hambre que nunca?

—Sí, ¿y? ¿Te tengo que recordar que cuando nos conocimos en el hospital eras tú el que ponía trabas a la sangre humana?

Johann soltó el brazo de la mujer que tenía entre las manos. Tenía razón. Como humano tenía claro que no se alimentaría jamás de otra persona si se convertía. De hecho, él ni siquiera quería ser un vampiro, solo lo había hecho por tener una vida con Aleksei.

—Lo siento, ya sabes cómo es el hambre —se disculpó Johann y bajó la cabeza con arrepentimiento.

—Lo sé. También es duro para mí.

Se abrazaron con fuerza e intentaron controlar el instinto que les pedía que bebiesen de los humanos hasta la extenuación. Jackson escuchó la conversación con sumo entretenimiento. Pensó en interceder y obligarlos a comer. Cambió de idea enseguida. Prefería que sucumbiesen al hambre y se sintiesen culpables con cada alimento que tomaran. Hasta que tuviesen que desconectar ese sentimiento y normalizar lo que eran: vampiros.

2

El manuscrito rojo

El rostro del inspector Boris Brasher estaba iluminado por las luces azules de los coches de policía. Las sirenas sonaban con estruendo y se mezclaban con los pitidos de los vehículos que no podían pasar por la carretera ni entendían el porqué. Varios profesionales se movían de un sitio para otro: policías de a pie, oficiales, detectives, la científica. El cadáver estaba sin tapar en el centro de una calle principal. Los curiosos se agolpaban en la recién puesta cinta amarilla.

Brasher observaba paralizado. Tenía una potente sensación de *déjà vu* y le parecía que todo sucedía a cámara lenta. Había sido transportado a los años sesenta. En esa misma calle, el cadáver en la misma postura y las letras en la frente: VVV. No fue hasta que alguien tocó su brazo que logró salir del trance en el que estaba sumido.

—Inspector. Inspector —repitió la oficial Lesly Linnette.

—¿Qué pasa?

—¿Quiere acercarse al cuerpo?

—Claro —dijo y se tragó el «No» que quería decir en realidad.

Lo que hasta hacía unas horas había sido un político retirado, era en ese instante una madeja en el suelo. El traje azul marino otrora elegante estaba sucio y roto en diversas partes. El pelo canoso estaba pegado en la arrugada frente, donde se distinguían con claridad las letras VVV. Su rostro reflejaba un terror absoluto. Toda la escena gritaba «Jackson». Brasher cerró los puños con fuerza, tan enfadado como asustado.

—¡Boris!

El inspector se giró y vio a un vampiro corpulento de tez oscura que se acercaba hacia él. Sintió alivio inmediato al verlo.

—¡Terry! ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo estás? ¿Qué haces aquí?

—Soy el detective principal asignado al caso.

—¿Detective?

—Sí, aprobé el examen en junio.

—¿Y te han puesto al mando de esto? ¿Sin preguntarme?

—La orden viene de la jefatura central de Caelan.

Brasher frunció el ceño. Era labor de los inspectores de cada distrito asignar los casos. Que hubiesen tomado esa decisión sin consultarle levantó sus sospechas de inmediato.

—¿Y no les parece un poco arriesgado poner a un detective novato, sin ofender, para un caso como este?

—No me ofendo. ¿Y qué tiene de especial? Es otro imitador de Jackson.

—Puede que este sea el de verdad.

Terry lo miró de forma interrogativa. La policía de Caelan había encarcelado ya a cuatro imitadores y quedaban tres en activo. Para él solo era uno más y una oportunidad increíble para demostrar su valía.

—Boris, aunque sea nuevo en el rol de detective, he pateado estas calles más que nadie con mi uniforme azul.

—Lo sé, no dudo de tu capacidad.

Brasher guardó su opinión. Si solo fuera un caso catalogado como un imitador más, ¿por qué saltarse la línea de mando y encargarlo directamente desde la jefatura superior? ¿Y por qué habrían elegido a Terry? El inspector tuvo que salir de sus pensamientos al reparar en que la oficial Linnette llevaba todo ese rato esperando para contarle los pormenores del cuerpo encontrado. Hizo las presentaciones correspondientes y examinaron el cadáver.

—¿Tenemos ya nombre? —preguntó Terry.

—Harry Brown —se adelantó Brasher a la oficial—. Fue uno de los impulsores humanos de las Leyes Vampíricas.

—¿Cómo ha muerto?

—Le han extraído el corazón —respondió Linnette—. Primero ha sido torturado. Hay marcas de cuerdas en sus extremidades.

—¿Se alimentó de él? —preguntó Brasher.

—¿Da por hecho que ha sido un vampiro? —inquirió ella.

—Los humanos no arrancan el corazón con esa brutalidad —dijo el inspector y señaló el cuerpo.

—No hay señales de mordedura.

—¿Hora estimada de la muerte? —Terry intentó retomar su papel de detective al mando.

—La científica nos dirá.

Brasher se agachó junto al cadáver, ignoró los trozos de piel que faltaban, las heridas y el oscuro agujero en su pecho. Observó la frente. Los surcos que marcaban VVV eran profundos. Bien centrados. Mismo tamaño. De nuevo sintió esa sensación de *déjà vu*. Era obra de Jackson.

—Inspector, ¿ha visto el bolsillo del pantalón? Asoma algo —dijo la oficial.

Brasher se puso unos guantes estériles y tiró de una punta roja de papel. Se puso de pie para que los demás pudiesen verlo. Era una hoja doblada en cuatro. La desplegó. El folio era de buena calidad, rugoso y tintado de rojo sangre. Las letras eran negras y escritas con pluma.

—No puede ser —dijo más para sí mismo que los demás.

—¿Qué pone? —inquirió Terry y se asomó por encima de su hombro para leer a la par.

Extracto de Las verdaderas Leyes Vampíricas, por Cooper.

Mucho se ha hablado y mucho se ha escrito sobre lo que debemos hacer o no los vampiros. Este documento se redacta con toda la intención de realizar unas leyes justas y acorde a nuestra superioridad en el planeta y en la cadena alimenticia. No veréis jamás un texto redactado en el que un animal de granja tenga más derechos que un humano. Lo mismo sucederá aquí. Nunca veréis que un humano tenga más derechos que un vampiro. Así se forja la primera ley.

Ley 1. Superioridad absoluta. Los vampiros y vampiresas son los seres superiores del planeta.

Ley 2. Libertad de alimentación. Los vampiros y vampiresas son libres de alimentarse de quien gusten, mientras ese animal (incluyendo a los humanos) no tenga ya dueño según estas leyes (Ley 45 sobre Dueños, pertenencias y territorios).

Ahí acababa la hoja. Brasher lo leyó varias veces para cerciorarse de que era real. En ese instante apareció a su lado Alys Webb, una de las mejores técnicas de la científica. La vampiresa iba bien tapada por una chaqueta policial a la que había añadido una bufanda de color amarillo en la que Boris no pudo evitar fijarse.

—El amarillo está de moda —dijo ella como primer saludo.

—No he dicho nada.

—Pero mirabas la bufanda. —Ella reparó en cómo sujetaba el manuscrito—. ¡Boris! ¿Cuántas veces te tengo dicho que no toquetees las pruebas?

—Me he puesto los guantes —se excusó el vampiro.

—Ya. Anda, dámelo, que estás haciendo presión en el papel.

La técnica sacó una bolsa del maletín que llevaba, tomó el papel con cuidado con unas pinzas alargadas y lo introdujo en el plástico transparente.

—Gracias, Alys. Un segundo. —El inspector sacó una foto al documento antes de que se lo llevase y catalogase—. Necesito análisis de la época, quiero saber

cuántos años tienen este papel y esta tinta.

—Enseguida.

La técnica asintió y dejó solos al inspector, el detective y la oficial. Terry se sintió incómodo por cómo Brasher se había hecho con la escena y lo había dejado de lado. La sensación de haber descubierto esa pieza de manuscrito era aún peor, atenazaba su estómago. Intentó dar voz a su duda:

—¿Eso era...?

—¿Qué era? —preguntó al mismo tiempo la oficial Linnette.

—Parece que el manuscrito rojo no es una leyenda —afirmó el inspector.

3

Segundo año

Benjamin Willis observó el edificio de la escuela con admiración. Había sido una abadía en el siglo XIII y el estilo gótico era predominante. La torre se alzaba imponente y los contrafuertes completaban la escena. Un empujón lo sacó de sus pensamientos.

—Alelado, ¿qué haces? —le preguntó Allen. Se había dejado crecer el pelo un poco durante el verano y su cuerpo reflejaba el entrenamiento que había mantenido.

—Apreciar la magnificencia de Nazaryann.

—Qué tontería, si lo has visto mil veces.

—Allen, déjalo tranquilo —le pidió Kate—. Apenas ha pisado la escuela en todo el verano.

Lo que decía la vampiresa era cierto. Benjamin había sido el que menos había estado en Nazaryann; alquiló un apartamento en Berryth durante el verano y desconectó del ritmo de la escuela de vampiros. Sin embargo, se impuso otro. Había decidido que terminaría el instituto a distancia. Se estudió la mitad de las asignaturas y tendría los exámenes a finales de la próxima semana. La directora Holly había conseguido que lo evaluaran en la propia escuela.

Benjamin había hecho balance del primer año y, aunque le encantaba aprender a ser mejor vampiro, no se le iba de la cabeza su objetivo final: ser detective. Estaba decidido a que su vampirismo fortuito le afectase lo menos posible en su plan de vida. Entre ese verano y el siguiente podría acabar el instituto, y el último, si todo iba bien, empezaría alguna asignatura del Grado Universitario de Detective Privado. Allen le decía que se anticipaba demasiado a los acontecimientos, pero Benjamin no sabía ser de otra manera.

—¿Entramos o qué? —preguntó Allen.

—Qué prisas tienes —le recriminó Kate.

De repente, dos vampiresas se posicionaron con celeridad delante de ellos: Rei Nakamura y Natalie Forest. Ambas iban ataviadas con el uniforme de segundo año que consistía en un pantalón azul marino y una camisa blanca. Rei llevaba el pelo recogido en una coleta alta y Natalie se lo había cortado un poco, aunque le seguía llegando casi hasta la cintura.

—¡Chicos! ¿Qué tal estáis? —preguntó Rei con buen ánimo.

—Nos hemos visto hace una semana —contestó Allen con tono seco.

—Ignoradlo, está teniendo un mal día —se disculpó Kate.

—No hables por mí.

Kate puso los ojos en blanco, agarró a las chicas por el brazo y se marchó con ellas. Benjamin pudo escuchar cómo hablaban de la nueva habitación. Estaban en la 25 y al parecer era más amplia que la del curso anterior. Con el humor que tenía su amigo no se atrevió a hacer ningún comentario y pusieron rumbo a su habitación.

—¡Benjamin! —gritó una voz femenina.

Se giró justo a tiempo de ser arroyado por el abrazo de Rita Collins, la asistente de vampiros.

—¿Cómo estás? ¿Qué tal el verano? ¿Has crecido? —le preguntó con atropello.

—No creo, los vampiros no crecemos.

—¡Ja, ja! ¡Claro! Pues yo te veo más alto. ¿Qué tal el verano?

—Bien, gracias. ¿Y el tuyo?

—¡Perfecto! Hemos estado en... bueno, un sitio muy bueno. ¡Ya tenía ganas de verte!—. Su sonrisa era tan amplia que sus ojos azules en forma de almendra se rasgaban aún más.

—Igualmente —dijo Benjamin y se sintió azorado por tanta atención—. Vamos a nuestra nueva habitación.

—¡Claro! ¡Ya sois de segundo año! Ya veréis, ya veréis —dijo ella con tono confidente.

Los vampiros se despidieron de Rita y se dirigieron a la nave lateral izquierda. Allí estaban los carteles que anunciaban los cuatro cursos. Encontraron la puerta de la sala común de segundo año abierta.

—Mira —le frenó Allen antes de entrar y señaló los goznes de la puerta—. Son nuevos.

Allen había perdido el tono áspero y volvía a ser el de siempre. Examinaron la puerta y se miraron con gravedad. Las habitaciones que ahora ocuparían eran las que pertenecían a los alumnos secuestrados. Ben empezó a leer la mente de su

amigo sin querer: «Lo hizo Jackson, maldito desgra ... ». Consiguió controlarlo y dejó de recibir información. Sonrió orgulloso por su avance silencioso y entró en la habitación.

—¡Cerrad la puerta! —les gritó Oliver Grant desde dentro—. No pueden verlo los de primero.

Recorrieron la sala común boquiabiertos. Era una versión mejorada de lo que habían tenido en primer año. Los muebles parecían más caros y los sofás más cómodos. Una elegante lámpara en forma de araña completaba la escena. Oliver se acercó a ellos dando pequeños saltos de la emoción.

—Esperad a ver las habitaciones. ¿Cuál tenéis?

—La 20 —respondieron al unísono.

El dormitorio era grande y las ventanas estaban cubiertas por gruesas cortinas de color azul oscuro. No había literas sino camas individuales acompañadas de bonitos armarios caoba. En comparación con la habitación de primer año de literas y taquillas metálicas, la nueva estancia parecía una *suite*.

—¿Pero...? —intentó decir Benjamin sin entender.

—Al parecer es un secreto —explicó Oliver—. ¡No me quiero imaginar las de tercer y cuarto año!

—Eh, pringados. Yo ya he elegido cama y es esa —dijo Robert Montgomery al entrar en la habitación.

—Si quisiese esa cama, la cogería —respondió desafiante Allen—, pero como has elegido una basura de sitio, no te preocupes.

Allen puso sus cosas en la cama del fondo que tocaba con la pared.

—Así no te caerás por la noche —bromeó Robert.

—¿Vais a estar todo el curso así? —preguntó Benjamin con hastío.

—No te metas, ilegal —contestó Robert con desprecio al pronunciar la última palabra.

Benjamin sintió el enfado tomar posesión de su cuerpo; un calor le subió desde las plantas de los pies hasta inflamar su pecho. La tensión invadió sus extremidades y se sintió listo para el ataque. Se acercó a Robert que dio dos pasos hacia atrás. El ambiente en la habitación número 20 cambió por completo y se cargó de peligro. Ben no le habló, le mandó un mensaje mental directo: «¿Qué has dicho? Igual no te he oído bien». Robert dio otro paso hacia atrás abrumado por el poder que desprendía el alas blancas en ese instante.

—Ben, tranquilo. —Allen le tocó el brazo.

Benjamin sacudió la cabeza y tomó consciencia de donde estaba. Era su primer día del segundo año en Nazaryann Escuela de Vampiros. Eso era su nuevo dormitorio y no había ninguna amenaza, más que él mismo.

—Chalado... —susurró Robert antes de huir de la habitación.

—¡Bueno! ¡Vaya manera de cargarse el ambiente! —exclamó Oliver incómodo—. Os dejo instalaros. Tomad, aquí tenéis las llaves, que me han dejado encargado de repartirlas.

Benjamin cogió la cama más cercana a Allen y empezó a deshacer su maleta en silencio.

—¿Vamos a comentar lo que ha pasado? —tanteó Allen.

—No.

—¿Quieres ojear los libros de este año?

Su amigo sabía cómo captar su atención. Cerró la maleta a medio deshacer, la metió en el armario y cerró con llave. Fueron a la sala común y recibieron miradas de los demás compañeros. Norm Coburn les hizo un tímido saludo con la mano que apenas correspondieron y fueron directos a la elegante estantería de roble.

Benjamin cogió el que más le llamó la atención: *Transformación animal 1 o cómo convertirse en un precioso murciélago*, por Isobel Klusmeyer. El libro estaba lleno de ilustraciones y el lenguaje empleado era el habitual de la profesora. Escribía con mucho amor sobre cada apartado. Había incluso poesías. Bajo un dibujo muy esmerado de un murciélago en pleno vuelo nocturno encontró las letras «IK».

—¿Crees que quiere decir Isobel Klusmeyer? ¿Lo habrá pintado ella? —le preguntó a Allen.

—Sí, son de ella —se metió Norm en la conversación—. Muchas veces se la puede ver pintando en las catacumbas. ¿No os habéis fijado nunca?

—No suelo estar en las catacumbas —contestó Allen—. ¿Tú sí?

Norm miró en derredor para valorar quién estaba en la sala común. Se sintió lo suficientemente a salvo para confesarlo:

—A veces me escondo ahí.

Ni Benjamin, ni Allen supieron qué decir. Un silencio incómodo los separó. Siguieron mirando libros hasta que fueron las ocho y tuvieron que ir al comedor principal para la apertura del curso escolar. Localizaron a Taiki y las chicas y se sentaron juntos. El comedor estaba lleno, pero no tanto como en la bienvenida del año pasado. Faltaban los cincuenta y dos alumnos secuestrados por Jackson. Habían retirado las mesas que sobraban y reorganizado las otras de tal manera que

alguien nuevo no notaría el cambio. Los demás, sí. Benjamin se fijó en los alumnos de primer año. Sus caras estaban repletas de ilusión, nervios y temor.

La mesa del personal estaba llena excepto por el hueco de la directora. Maximilian Harley charlaba con la profesora de Historia, Mary Grey, que seguía llevando el corte de pelo asimétrico del curso anterior. El coordinador de vampiros míster Clark se estrujaba las manos mientras hablaba con la profesora de Transformaciones, Isobel Klusmeyer. La patas peludas había elegido un conjunto bastante discreto para lo que habituaba, un traje de falda pantalón azul claro.

Sullivan Travers estaba enfrascado en una conversación animada con Rita. A Benjamin le pareció que intercambiaban algo. «¿Cromos?», se preguntó al llegarle el olor característico de estos. Greg Collins, el hermano de Rita, estaba cruzado de brazos al lado de ellos y miraba la sala con aparente mal humor. La doctora Ellsworth hablaba con dos vampiros del equipo de limpieza. En el extremo de la mesa estaba la bibliotecaria Paulina Teun enfrascada en una lectura, aparentemente ajena al barullo que la envolvía. Llevaba el pelo apretado en un moño para que ni un pelo la molestase en su tarea.

Unos tacones interrumpieron las conversaciones. La directora Evelyn Holly entró haciendo gala de sus dotes persuasivas y provocó el silencio en la sala. Llevaba un vestido granate que se confundía con el color de su melena. Las hebras platino de su pelo hacían juego con unos delicados zapatos de tacón de igual tono. No había dejado nada al azar. Benjamin pudo rechazar con mucho más éxito que el curso anterior esa oleada de persuasión en masa de la directora. Sentirse fuera de ese hechizo le hizo valorar las cosas de forma distinta. Los alumnos tenían cara de estar fuera de sí.

—¡Bienvenidos a Nazaryann! —La sala aplaudió y vitoreó—. Soy Evelyn Holly, la directora de este centro desde hace cuarenta y ocho años. Podéis dirigiros a mí como directora Holly.

—Directora Holly —respondieron persuadidos.

—Recibimos con placer a los nuevos cien alumnos de este año. —Más aplausos—. Espero que los acogáis igual de bien que lo hicieron con vosotros. Como ya sabéis, las novatadas no están permitidas. Repetid conmigo: las novatadas no están permitidas.

—Las novatadas no están permitidas —repitieron todos los alumnos menos Benjamin.

Ben sonrió con orgullo al darse cuenta de que había podido resistirse. Seguramente en un uno contra uno la directora se impondría de forma aplastante,

pero en una persuasión en masa no dedicaba los suficientes recursos para su nivel actual. Después de instruirlos para que estudiaran y fueran buenos compañeros dio paso el espectáculo del desayuno. Observaron con diversión cómo los de primer año se abalanzaron sobre los briks de sangre y perforaron los cuencos sin calentar. La palabra «salvajes» pasó por la mente de muchos.

—Esos éramos nosotros —comentó Kate.

—Yo no —dijo Allen.

Kate bufó y Benjamin observó a su amigo. Estaba mucho más borde de lo habitual esos últimos días, sobre todo con su novia. Lo había achacado al inicio del curso y la pérdida de la relativa libertad de moverse por Berryth y la escuela a su antojo durante el verano.

Disfrutaron de una gelatina de sangre con toques de vainilla y un brik de AB+. Benjamin no pudo evitar acordarse de su propia bienvenida y de Aleksei. Ese alumno de segundo año que le había explicado desde esa misma mesa qué estaban comiendo. En ese instante estaba secuestrado por Jackson. En los noticiarios habían dado la relativa buena noticia de que los vampiros abducidos seguían con vida, así lo afirmaban sus creadores que seguían sintiendo el vínculo. Aunque no fuese tan potente como el de los alas blancas, los vampiros comunes también quedaban unidos de forma irremediable a su creador.

Finalizaron el desayuno, terminaron de deshacer las maletas y fueron a la primera clase de segundo año.

4

Vampiros Adultos y Ancianos

La primera clase le pareció todo un aburrimiento a Natalie. Le gustaba el profesor Travers, pero la temática de adultos y ancianos no la atraía. Ella nunca lo sería y no le importaba lo más mínimo qué sentían los vampiros de más edad, ni qué ventajas e inconvenientes tenían. El año anterior habían sido los vampiros más mayores los encargados de ir a esa clase, como Cam Fleming, ya que se priorizaba el aprendizaje sobre la propia edad. Natalie hubiese preferido repetir Vampiros Niños y Adolescentes. Entonces recordó las truculentas historias que contaban en el apartado de Niños y decidió que lo mejor sería no ir a clase. No quería seguir con esa fingida normalidad.

Parecía que a todo el mundo se le había olvidado; faltaban cincuenta y dos alumnos de Nazaryann. Ella, sin embargo, no se podía quitar de la cabeza lo sucedido meses atrás. Jackson y sus seguidores habían entrado en la escuela, habían luchado, roto, destrozado y matado con impunidad; y en vez de poner todos los esfuerzos en buscar a los compañeros secuestrados, seguirían impartiendo clase, continuarían con la farsa y la directora los persuadiría para que fuesen buenos y estudiaran. Lo único que les importaba era no parar la máquina de formación de vampiros.

Observó a Benjamin que estaba sentado delante de ella, en su diagonal. Podía ver su perfil, su nariz chata y su rostro de concentración. Estaba claro que él sí estaba disfrutando. El profesor debió mandar leer algo del libro porque todos lo abrieron por cierta página. Ella los imitó e hizo como que leía. Cuando acabó la pantomima, los alumnos participaron.

—Creo que la veintena es la mejor edad —dijo Rei—. Fuerza y juventud.

—Yo diría algo más tarde, igual treinta años —opinó Oliver.

—Dependerá de la persona —dijo Benjamin—. Habrá algunos que a los veinte años sean igual de inmaduros que a los dieciséis, y otros que estarán igual de

preparados que otro de treinta.

—Muy buena observación. En efecto, hay variabilidad interpersonal, no obstante....

Natalie dejó de atender de nuevo y siguió examinando a Ben. Sonreía con orgullo por haber dado una buena respuesta. El pelo se le había aclarado con el verano, o quizá por su condición de alas blancas. El castaño era cercano al rubio, con alguna hebra casi blanca. Lo llevaba algo revuelto. Sabía que era un estilo desenfadado buscado a propósito porque podía oler el producto fijador. También llevaba una colonia nueva con toques de cítricos. Le gustaba la mezcla, le recordaba a los frutales que cuidaba con su familia. Olía a verano y tranquilidad

La clase terminó por fin y salieron a la plaza. Sin pensar, se dirigieron al mismo banco que habían ocupado el curso anterior.

—¡Somos de segundo año! No me lo puedo creer. ¿No os sentís supermayores? —preguntó Kate con ilusión.

—La verdad que es emocionante —convino Benjamin.

—Yo tengo unas ganas tremendas de empezar Transformaciones —dijo Rei—. He estado leyendo al respecto este verano y estoy preparada para empezar las prácticas.

—Y yo, suerte que hoy es lunes —convino su hermano Taiki.

—Transformaciones todos los lunes, miércoles y viernes por la tarde. Luego Persuasión Intermedia los martes y viernes; y las mañanas siempre con Travers y con Grey, que nos dará las Leyes Vampíricas y es lo que nos toca ahora. —Rei dijo todo eso mientras señalaba su horario con entusiasmo.

Natalie volvió a desconectar. Esta vez observó a Allen, el único que estaba igual de callado que ella. Su ceño estaba fruncido y el gesto hostil había retornado a su rostro. No entendía qué le pasaba. Sintió un impulso infantil de gritarle y decirle que él no tenía derecho a estar mal. «¿Acaso has sido un esclavo toda tu vida y han matado a toda tu familia y amigos? ¿Y todo por tu culpa?».

El rostro de Zack pasó por su mente como en tantas ocasiones. Al inicio iba seguido de una sensación de irrealidad, como si no hubiese muerto y pudiese encontrárselo en cualquier lugar. Ahora iba acompañado de una pena consciente. Sabía que no volvería.

—¡Venga, que ya es casi la hora! —jaleó Kate con alegría.

Le cogió del brazo y fueron hacia la clase de Mary Grey. La profesora vestía un elegante traje gris marengo y zapatos de tacón a juego. Los saludó con brevedad e inició la lección. Natalie logró atender un poco.

—Antes de las Leyes Vampíricas de 1960 ya había acuerdos entre humanos y vampiros a pequeña escala, en pueblos o incluso ciudades pequeñas. El gran cambio fue trasladar el conocimiento de nuestra existencia a todo el mundo, aunque a esas alturas era un secreto a voces. Para que comprendáis el *zeitgeist* del momento, hubo un gran revuelo social. Los humanos se sintieron muy amenazados.

—Lógico —se le escapó a Robert.

—¿Quieres aportar algo, Montgomery?

—Solo decía que es lógico. El vampiro es superior al humano.

—Depende del caso. Está claro que en intelecto el humano es superior a ti si no recuerdas las normas del año pasado. ¿Se puede interrumpir la lección o hay que esperar a que dé el turno de palabra? Responde, no es una pregunta retórica.

—Esperar al turno —dijo Robert entre dientes.

—Sigo entonces. El primer borrador incluía la alimentación de animales y no de humanos, lo que causó malestar entre los vampiros. Ahí fue donde entró en acción Jackson.

Natalie se irguió en el asiento y su cuerpo se puso rígido. Recibió una mirada tanto de Kate como de Benjamin, los dos únicos que sabían su historia, además de la directora Holly.

—A pesar de las macabras historias que conocemos a día de hoy de él, en un inicio intentó negociar mediante el diálogo. Era apoyado por numerosos vampiros centenarios. Cuando se radicalizó, forzó dos bandos; el que apoyaba la violencia y el que no. Con mucho esfuerzo y derrame de sangre por ambos lados, se llegó a las Leyes Vampíricas actuales, y eso es lo que trataremos en esta clase. Ley 1 ...

Benjamin levantó la mano. Mary Grey alzó una ceja dando a entender que hacía escasos minutos había explicado cuándo era el momento de participar. Ben movió la mano con más efusión. La profesora cerró los ojos con cansancio y deseó estar de vacaciones. Se le habían hecho demasiado cortas. Había podido visitar varios museos con exposiciones nuevas y vibrantes, que no habían llegado a satisfacer por completo su necesidad de saber, tenía ganas de más. Abrió los ojos y le dio paso al adolescente.

—¿Qué sucede, Willis?

—¿No vamos a saber más de ese periodo de historia? ¿De los otros vampiros centenarios y de qué lado se puso cada uno?

—No.

—Pero no lo vimos en primero en Historia de los Vampiros, ni hay ninguna otra asignatura que lo vaya a cubrir.

Natalie se quedó por un momento confusa, sabiendo Benjamin lo doloroso que era para ella ese tema, ¿por qué pediría una ampliación? Se respondió a sí misma enseguida: estaría buscando alguna mención a su creador, como siempre hacía. Era el mayor sufrimiento de su amigo.

—Es una época interesante, pero no entra en el temario. De hecho, no tendría ni que haberos hecho esta pequeña introducción sino ir directa a la primera ley. Quizás el próximo año lo haga así —reflexionó la profesora.

—No es justo.

—Ya basta. No es el turno de participar y esto no son dudas sobre el temario que tenéis que aprender. La primera ley habla de la necesidad de convivencia de humanos y vampiros en armonía, compartiendo un mismo planeta y recursos.

Natalie desconectó de la clase e intercambió una mirada con Ben. Estaba dolido. Se quedaron enganchados el uno en los ojos del otro. Los marrones de él en los azules de ella. «No es justo», le llegó la voz del chico. «Lo sé, lo siento», respondió ella. Sintió esa conexión de cuando practicaban persuasión en el destartado sofá de la tercera planta. Natalie le mandó un mensaje tranquilizador: «Ya sabrás más de tu creador». De inmediato una respuesta: «Si no lo he mencionado. ¿Cómo sabes que andaba buscando algo de él?». Ella sonrió de nuevo, esta vez con un leve gesto de resabida: «Porque te conozco». Él cortó la conexión y miró hacia delante. Se quedó confusa por la finalización de la interacción. Esperaba no haberle molestado.

Natalie logró atender a alguna de las leyes que contaba Mary Grey. Le parecía que eran muy adecuadas. Ella seguía poniéndose del lado de los humanos y se daba cuenta de lo vulnerables que eran ante seres tan abominables como lo era ella ahora.

—Al igual que el año pasado, quiero que cada día hagáis un esquema. —Se escuchó un quejido general—. No quiero que me copiéis las leyes como máquinas, quiero que me las expliquéis con vuestras propias palabras de forma breve. ¿Alguna duda?

Esta vez la clase guardó silencio. Ni Robert, ni Benjamin levantaron la mano. Lo que querían preguntar no formaba parte del temario y las leyes eran claras. Salieron del aula.

—Vamos a dejar estos libros y coger el de Transformaciones. ¡Nos vemos en la comida! —dijo Kate a los chicos.

Ellas recorrieron los pasillos hasta la sala común de segundo año y entraron. Rei inició una discusión con Lisa sobre las Leyes vampíricas. Kate aprovechó para hablar con Natalie a solas, la llevó a la habitación.

—Oye, ¿qué te pasa? Estás más callada de lo normal.

Natalie se flageló por haber dejado que notase que le pasaba algo. Ese toque de aviso le serviría. A partir de ese momento decidió que fingiría que estaba bien para evitar preocupar a sus amigos y no tener que dar explicaciones.

—Estoy un poco abrumada por las asignaturas —dijo Natalie, algo que no era mentira—. El curso pasado me costó mucho y eso que me parecían interesantes. Este año no les veo la gracia, al menos a las dos que llevamos.

—¡Ah! Por eso no te preocupes, te ayudaremos.

—¿Y a ti qué te pasa? —Natalie utilizó la estrategia de cambiar de tema—. Allen está dando unas contestaciones...

La vampiresa se mordió el labio antes de decir nada. Los tonos de piel de su rostro se habían igualado bastante, aunque aún se notaba en algunos puntos por dónde había pasado el fuego.

—Creo que he metido la pata. Ya sabes que Allen y yo hemos pasado gran parte del verano en Berryth en un apartamento. Todo iba bien, pero hacia el final Allen se empezó a poner más nervioso con la vuelta a la escuela y tuvimos una gran discusión. No sé qué nos pasó, bueno sí, que al igual que con otras emociones, el enfado se nos fue de las manos y nos gritamos muchísimo. Yo le dije que no entendía nada, las asignaturas se le dieron bien y estaba contento. Él me dijo que estaba claro que no lo conocía de verdad, que solo tenía la imagen de quien yo quería que él fuera. Y me quedé callada porque no sé si tiene razón. ¿He intentado cambiarlo?

—Si él ha cambiado, ha sido por su propia voluntad.

—Ojalá lo viera tan claro. ¿Tú qué harías?

Natalie recordó el rostro hostil de Allen en el patio.

—Necesita tiempo. Déjale que encuentre su sitio y que se defina como quiera ser.

—Qué profunda eres —dijo Kate dándole un achuchón—. Venga, vamos a comer.

Fueron al comedor y localizaron a los chicos. Natalie fue consciente de la expresión de su cara y sonrió. No llamaría más la atención.

5

Sonrisa espléndida

Benjamin se quedó por un segundo embobado mirando a Natalie y la bonita sonrisa que traía. Entró en el comedor con el uniforme de la escuela de segundo año, pantalones azul oscuro y camisa blanca. Llevaba el pelo recogido en una trenza que caía por su lado izquierdo llegando hasta su pecho. Recibió un codazo de Allen.

—Te va a pillar —le susurró.

—No estoy haciendo nada —se excusó Ben con tono de indignación.

Allen se limitó a poner los ojos en blanco y continuar la conversación. Estaban hablando de las actividades programadas. Ese día elegirían las del nuevo curso.

—¡Qué hambre! ¿Verdad? —interrumpió Kate al llegar.

—La hora de comer es lo que tiene —respondió Allen cortante.

—Tener un poco de modales no te mataría, ¿sabes? —le recriminó Rei.

Allen la miró sorprendido, sin entender por qué se metía en la conversación. Benjamin se sintió tan incómodo que puso en el medio el horario de actividades programadas de un golpe.

—¡Bueno! ¿Quién se viene a Artes Marciales Básicas?

Hubo un pequeño duelo de miradas entre Kate y Allen en el que intercambiaron chispas de enfado. Pareció ganar el ignorar lo que acababa de suceder.

—Yo seguiré en las mismas actividades que el curso pasado —dijo Allen.

—¿Pero en qué turno? —preguntó Ben.

—Los mismos.

—¿Puntería Básica primer turno, y Artes Marciales Avanzadas jueves y viernes?

—Eso es. —Allen seguía enfadado.

—Yo también me apunto entonces a Puntería en el grupo uno. ¿Quién más?

—¡Yo! —dijo Taiki—. La verdad es que las clases de Fuerza eran agotadoras y es algo que puedes aprender solo.

—¿Y tú, Natalie?

—No, en el primer turno quiero hacer Celeridad.

—Yo también —se sumó Kate.

—Y yo —dijo Rei—. El curso pasado nos divertimos mucho.

La directora los interrumpió para decir unas breves palabras y dio comienzo la comida. Bebieron sus briks y degustaron una barrita de sangre con toques de cacao. Benjamin no pudo evitar sentirse triste por la elección de actividad de Natalie. El curso pasado los únicos momentos en los que podía estar con ella a solas era en Puntería, y más tarde practicando persuasión, pero esos días no los contaba como algo bueno ya que ella sufría en el proceso.

También se dijo que era un poco idiota por seguir pensando en Natalie de esa manera. Él sabía de primera mano, incluso había sentido, el amor de la chica por Zack. No habían vuelto a hablar de lo que Ben había descubierto en la mente de Natalie, ni mucho menos de ese momento en las alcantarillas. No era un buen sitio para un primer beso y menos para uno que le daban como forma de distraerlo.

—¿Hacemos ya el esquema? —preguntó Kate y lo sacó de sus pensamientos.

—Claro —respondió él de forma automática.

—Sí, vamos a hacer el esquema, no vayamos a no cumplir con las normas de este sitio. —De nuevo la hostilidad de Allen.

Ignoraron su respuesta y subieron a la biblioteca. Allen los siguió refunfuñando. Después del verano retomar el hábito de estudio les resultó duro, excepto a Benjamin y Rei que se habían mantenido activos. Natalie pidió mucha ayuda y Allen garabateó con desgana.

Rita Collins pasó a saludarlos y charló un rato con el grupo. Cuando los dejó solos aún tenían cuarenta minutos libres antes de la primera clase de Transformaciones. Los hermanos Nakamura fueron a pasear a la plaza. Natalie se fue a llamar a su creadora. Solo quedaban Allen, Kate y Benjamin. La incomodidad y tensión volvió al ambiente.

—Bueno... quizás deberíais hablar —aventuró Ben.

—Paso. Vamos a la sala —dijo Allen y dejó a Kate con la palabra en la boca.

Ben vocalizó un «Lo siento», y Kate hizo un gesto restándole importancia. Fue detrás de Allen, bajaron por las escaleras y esquivaron el trozo de suelo que estaba fregando Greg.

—¡No piséis lo fregado!

—No lo estamos pisando —dijo Ben.

—Más os vale.

A Benjamin le produjo cierta tranquilidad esa interacción. Las cosas podían cambiar, evolucionar o empeorar, pero Greg seguiría siendo el mismo gruñón de siempre y todos respetarían su fregado. Llegaron a la sala común de segundo año. Estaba tranquila. Norm buscaba libros en la estantería y Oliver debatía con Cam Fleming, el alumno de sesenta y cuatro años, sobre la mejor edad para ser vampiro. Cada uno defendía la suya.

Benjamin le hizo un gesto a Allen y fueron a la habitación. Su amigo lo siguió sin muchas ganas. Cerró la puerta y se sentó en su nueva cama individual.

—¿Quieres hablar de lo que te pasa? —preguntó Ben. Su amigo negó con la cabeza—. ¿Puedo intentar adivinarlo?

Algo se iluminó en la mirada de Allen.

—Inténtelo, detective Willis —dijo con cierto humor.

—Bien. Creo que Nazaryann y Berryth se te han quedado pequeños. Al inicio el interés por lo nuevo hizo que estuvieses bien. Había sitios por descubrir. Ahora te repatea volver a la rutina. ¿Qué tal lo he hecho?

—Mucho mejor que Kate.

—¿Y qué pasa con ella?

—¿No quieres intentar adivinarlo?

—Quizá una discusión, pero no veo qué ha podido hacer ella tan malo para que la trates así. No se lo merece.

Por primera vez, Allen agachó la cabeza.

—Seguramente no se lo merezca, en eso tienes razón —dijo en un susurro—. Es solo que pensaba que me entendía, ¿sabes? Pero la imagen que tiene de mí no es real.

—Si te sirve de consuelo, como futuro detective certificado te puedo decir que se nota que estáis pilladísimos el uno del otro.

—Está pillada de alguien que no soy yo.

Benjamin lo pensó un momento antes de darle una respuesta. Por fin entendía lo que le sucedía a su amigo. No solo era la vuelta a la escuela y el sentirse encerrado, era inseguridad, era miedo.

—Ya sé lo que te pasa —contestó alzando las cejas.

—A ver, di.

—Que estás cagado. Pero bien cagado.

—¡Qué dices! —exclamó Allen y le tiró su almohada.

—*Muuuuuy* cagado. No te crees que Kate esté contigo por ti. Pues lo está. Ve acostumbrándote.

Esta vez fue Allen el que calló. Asintió con brevedad y le hizo un gesto para volver a la sala común. Cogieron el libro *Transformación animal 1 o cómo convertirse en un precioso murciélago*.

—Vaya título más cursi —se quejó Allen.

—¿Quién va a ser el murciélago más precioso del lugar? ¿Quién? —le preguntó Benjamin y le hizo cosquillas.

—¡Quita! No seas idiota.

—¿Quién? Ven aquí, *precioso*.

Empezaron un infantil juego de persecución por la sala común. Corrieron con celeridad esquivando muebles y a los tres vampiros que los observaban atónitos, Norm, Cam y Oliver. Allen saltó por encima del sofá y Ben lo imitó. Logró alcanzarlo y acabaron rodando por el suelo. Benjamin se puso encima de su amigo y lo persuadió.

—Seré un precioso murciélago —dijo Allen bajo el influjo del alas blancas. Sacudió la cabeza—. Eso sí que no.

Allen se desembarazó de Benjamin y se puso de pie.

—Eso no. ¿Vale? —repitió con seriedad.

La situación cambió de divertida a tensa en apenas unos segundos. Las sonrisas se borraron de los vampiros que estaban presentes.

—Lo siento.

—Vamos a clase —dijo Allen sin mirarle a la cara.

Benjamin supo que acababa de cruzar una línea.